

Yo pensé en empezar el sermón contándoles sobre el drama que hemos tenido en nuestro viaje hasta aquí. Las cosas han ido bien, por lo general. Digamos que la proporción entre lo que ha ido bien y lo que ha ido mal ha sido de 49%–51%. Pero no les voy a decir qué porcentaje corresponde a qué parte.

El propósito del sermón de hoy es hablar de lo que Dios ha hecho por nosotros cuando Él nos ha llamado. Y también hablar de las pruebas de fe por las que hemos pasado. Vayamos a **Juan 6:44**, un pasaje que todos conocemos muy bien. Y mientras ustedes buscan ese pasaje quisiera decirles que el título del sermón de hoy es *Éramos Esclavos*.

**Juan 6:44.** Un versículo del que el Sr. Armstrong solía hablar muy a menudo. **Nadie puede venir a mí, a Josué, el Cristo, a menos que...** Y eso es muy interesante porque aquí dice: **...a menos que el Padre, que me envió, lo atraiga.** Dios Padre ha llamado a todos nosotros. Porque no podemos venir al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia de Dios, si Dios Padre no nos llama.

Yo pienso a menudo en mi llamado, en lo que esto realmente significa. Recuerdo la emoción que he sentido cuando Dios me ha llamado. Pero muchos se olvidan de su llamado. Los que están escuchando hoy, los que escucharán esto en futuro, todos nosotros los que estamos aquí hoy, hemos sido llamados por Dios Padre. ¡Qué cosa increíble! Eso es absolutamente increíble.

Y si lo miramos desde la perspectiva adecuada, este libro [la Biblia] habla de una cierta cantidad de años. La esperanza de vida del ser humano es de 70 años. La Biblia dice que la existencia del ser humano es muy corta, no es muy larga, es de solo 70 años. ¿Y que son 70 años comparados con la eternidad? Mismo sumando el tiempo de vida de 100 seres humanos, todavía no es mucho, ¿verdad? La existencia humana es corta, comparado a los 7.000 años y después los 100 años. En los últimos 100 años muchos serán resucitados. Y 70 años no es nada. Y de la suma de esos 100 periodos de 70 años, Dios está creando una familia. Y todo esto tiene que ver con las elecciones personales. Y no habrá más nacimientos en los últimos 100 años.

¡Que increíble es que nuestra existencia sea tan corta! Y usted puede mirar hacia adelante – y eso es lo que hacemos – y no hay fin a esto. La eternidad. Nuestra mente no puede entender esto. Pero también es importante mirar hacia atrás. Y no podemos entender que la existencia de Dios no tiene un comienzo. Nuestras mentes no pueden entender algo así. Nuestra existencia es muy corta si lo comparamos a la existencia de Dios, que siempre ha existido. Y nosotros podemos tener la vida eterna en Su familia.

Nuestra existencia es corta. 70 años. Dios me ha llamado cuando yo tenía 30 años de edad. Yo quizá yo pueda ser parte del Cuerpo de Cristo durante 40 años, si mi cuerpo lo aguanta. ¿No es eso increíble? Dios nos llama porque Él tiene un propósito para nosotros.

Y aquí dice que nadie puede venir a la Iglesia, al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia de Dios, a menos que... Y esa expresión es muy importante. A menos que. Somos un grupo de “a menos que”. ¡De verdad! ... **a**

**menos que el Padre, que me envió, lo atraiga; y yo lo resucitaré en el último día.** Y a menudo, cuando las personas leen esto, ellas dicen: “¿Lo resucitaré en el último día?” No hay algo como “un último día”. Sabemos que habrá tres resurrecciones.

1. Los 144.000. **Y yo lo resucitaré en el último día.** Al final de los 6.000 años habrá un último día, habrá una resurrección, la de los 144.000.
2. Y entonces habrá otro **último día** al final de los 7.000 años. A la mayoría de nosotros nos gustaría ser parte de esa resurrección, en ese **último día**, esa segunda resurrección.
3. Y luego hay otro **último día**, el último día del tiempo que Dios ha creado. Porque la realidad es que el tiempo solo existe debido a nosotros. El sol sale y se pone nuevamente. Dios ha creado esto para nosotros. Y entonces habrá un tercer **último día**, cuando habrá una gran resurrección. Será entonces cuando la mayoría de los seres humanos, que habrán vivido una segunda vez durante los 100 años y habrán tenido la oportunidad de cambiar, de elegir pensar de manera diferente, serán resucitados. ¡Increíble!

Nuestro llamado, si usted mira a nuestro llamado, esto es algo increíble. Pero muchos, muchos, han olvidado su llamado. Y si usted lo piensa bien, eso nos hace muy humildes, si usted piensa en el hecho de que hayamos sido llamado. Muy humildes.

Y como dice el título del presente sermón, nosotros éramos esclavos. Dios nos ha llamado a salir de la esclavitud. Dios nos ha llamado. Y somos pocos. No somos más que un puñado en estos momentos. Y todo con un propósito. Todos hemos sido esclavos antes.

La palabra “esclavitud”, a nivel físico, tiene diferentes significados para las personas. Algunos piensan: “Sí, recuerdo la esclavitud de los israelitas en Egipto”. Y luego están los que han sido traído como esclavos de África, que llegaron a ese continente como esclavos. Y otras naciones también han hecho esto. El Imperio Británico, por ejemplo. Ellos tenían barcos que traían y llevaban gente a todo el mundo como esclavos. Y hoy día la esclavitud sigue existiendo. Las personas están en esclavitud. Ellas son esclavas de su mente carnal, de su naturaleza.

Y todos los que no han sido llamados – a menos que Dios Padre los llame – están en esclavitud. Y en el presente sermón estamos hablando sobre el hecho de que éramos esclavos. Ahí es de donde venimos. Y podemos mirar hacia atrás y reconocer esto.

Es por eso que no debemos esperar nada de nadie en el mundo. A nosotros nos debe dar igual lo que digan o hagan, porque ellos todavía son esclavos. Nosotros no. Somos libres. Y debemos ser diferentes. No debemos actuar como si todavía fuéramos esclavos. Antes éramos esclavos, pero ahora ya no.

Ellos no pueden entender que son esclavos, pero nosotros lo sabemos. Y por esto la responsabilidad que tenemos, este llamado, es algo increíble. El hecho es que éramos esclavos de nuestra propia mente carnal, que todos tenemos. Antes no pensábamos... Yo sé que yo no pensaba en nadie más que en mí mismo. Yo sigo luchando contra esto hasta ahora; aunque ya no soy esclavo de mi egoísmo, porque Dios me ha mostrado mi egoísmo. Yo puedo decir: “Yo no debo hacer esto”. Pero usted todavía tiene que luchar.

Todos tenemos que luchar, ¿verdad? Eso es difícil. Pero ya no somos esclavos. Vamos a leer algunos versículos sobre esto.

Y debo admitir que tengo un problema – uno de los muchos – porque apunto muchas cosas en mis notas esperando leer ciertos versículos y al final no tengo tiempo para leerlos. Ya veremos cómo van las cosas hoy.

Nosotros éramos esclavos. Pero hoy día la esclavitud es algo diferente. Hoy en día todo el mundo es esclavo de su mente carnal. Ellos no pueden pensar a nivel espiritual porque Dios no les ha llamado a esto. Pero a nosotros sí.

Hoy día sigue existiendo esclavitud. Aunque las personas no lo vean como esclavitud. Algunos dicen que la prosperidad que hay en los Estados Unidos, en Gran Bretaña y en la mayoría de los países occidentales sigue basándose en la esclavitud. Y las personas dirían: “¿Qué quieres decir con eso de que *sigue basándose en la esclavitud*? Si algo está “hecho en China, entonces esto está relacionado a la esclavitud, porque allí los trabajadores cobran un dólar al día. Todas las prendas de ropa que llevamos, todo eso está hecho por esclavos, esclavos económicos. Esa es la realidad. Y también hay esclavos sexuales, hay diferentes tipos de esclavitud, como sabemos. Hay personas que son retenidas a la fuerza y obligadas a hacer ciertas cosas, a vivir de una determinada manera. Y si no lo hacen, eso puede costarles su cabeza.

Hoy día hay todo tipo de esclavos. Pero nosotros ya no somos esclavos. ¿No es esto algo increíble si usted mira lo que pasa en el mundo entero? Nosotros ya no somos esclavos. Ya no somos esclavos de nuestra mente natural. Ya no somos esclavos de la sociedad. Bueno, por un lado sí, de cierta manera. Pero por otro lado ya no. Somos esclavos porque tenemos que pagar impuestos, por ejemplo. Pero ya no somos esclavos a nivel espiritual.

Somos libres porque de Dios Padre nos llamó a ser libres. Esto es algo maravilloso. Es algo que nunca debemos olvidar. Pero, lamentablemente, el orgullo humano se interpone en el camino, si no tenemos cuidado. Si no somos lo suficientemente humildes para darnos cuenta de la bendición que es el hecho de que Dios nos haya llamado. Y da igual si Dios le ha llamado a 10, 20 o 30 años atrás. Usted tiene que pensar en esto.

Y cuando yo pienso en esto, cuando pienso en lo pocos que somos y lo corta que es nuestra existencia, una de las cosas de las que me doy cuenta es que no somos dignos de nada de esto. Y cuanto más pienso en este tema – y yo he estado pensando mucho en este tema – más me doy cuenta de que nadie es digno de esto. Nadie puede ser digno de esto. Nunca podemos merecerlo. Se necesita tener una mente genial, como YAHWEH ELOHIM, que ha decidido crear una familia durante este período de tiempo, que es muy corto, formada a partir de seres que están en contra de Dios por naturaleza. Pero Dios, en Su misericordia decidió darnos la oportunidad de compartir con Él en algo que Él tiene: la vida, la verdadera vida, la paz. Él ha decidido llamarnos. Pero no somos dignos de ello. Dios podría haber llamado a cualquier otra persona en lugar de nosotros.

Yo he pensado a menudo: “¿Por qué yo?” Eso no es como ganar la lotería. Para nada. Dios es muy misericordioso y Él tiene un propósito para nosotros. Él tiene un propósito para toda Su creación. Y Él nos

da esa oportunidad que tenemos ahora. Y debemos aferrarnos a esto con todas nuestras fuerzas. Porque la oportunidad que Dios nos ha dado es algo que nuestras mentes no pueden entender. ¿Cómo será vivir para siempre? Yo pienso en esto a menudo. ¿Cómo será cuando ya no pequemos, cuando ya no pensemos de la manera equivocada? ¡Vaya! ¿No será esto maravilloso? Estoy deseoso de que llegue ese día. Porque hacemos esas cosas por naturaleza. Antes éramos esclavos, pero ahora ya no.

Echemos un vistazo a **2 Corintios 6:16** – **¿Qué acuerdo...** Y la palabra “acuerdo” significa “juntar”. Porque cuando se hace un acuerdo ambas partes firman un contrato. Eso es un acuerdo. **¿Qué acuerdo puede haber entre el templo de Dios, que somos nosotros, y los ídolos?** ¿Qué tiene Dios que ver con lo que es falso, con algo que no es verdad? Nada. No se puede juntar las dos cosas. Ellas no se juntan.

**Porque nosotros somos templo del Dios viviente, la morada de Dios, como Dios dijo:**

Aquí se habla de la verdadera comunión. **Habitaré y andaré entre ellos.** YAHWEH ELOHIM, el Creador del universo, que tiene una mente que realmente no podemos comprender. Podemos pensar que comprendemos a Dios, pero la verdad es que no comprendemos. Dios siempre ha existido. Su mente siempre ha existido y nosotros tenemos una mente carnal. Tenemos 57+1 verdades, pero sabemos muy poco sobre la gloria, la magnificencia, el poder de Dios. ¡De Verdad! Pensamos que sí lo entendemos, pero, ¿pensar que Dios ha tenido esa mente, esos pensamientos durante tanto tiempo, que Dios ha creado todo lo que existe?

He estado hablando sobre esto con Johnny el otro día. He visto el documental *Las potencias de Diez*. Y me gustó más la parte sobre las moléculas y átomos y todas esas cosas. Y ellos dicen que entre moléculas o átomos hay espacio todavía. “¿Qué quieres decir con que hay espacio todavía?” ¡Esto es increíble! Ellos intentan agrandararlo y disminuirlo cientos de miles de veces y todavía hay algo allí. La mente de Dios creó todo eso, inventó todo esto. ¿Y pensamos que somos especiales? La naturaleza humana, la mente humana. “¡Yo puedo contar hasta cincuenta! ¡Vaya! ¡Qué increíble!” Pero podemos hacer esto.

Miremos, por ejemplo, a las Verdades. Dios revela la verdad a la Iglesia. ¿Y qué podemos hacer? Podemos pensar que lo sabemos mejor, o que sabemos más que el Dios del universo, que siempre ha existido. Podemos ensoberbecernos. ¿Por qué las personas se marchan de la Iglesia, abandonan la verdad? Porque ellas se ensoberbecen pensando que ellas tienen razón y otros están equivocados. Y por eso ellas se marchan de la Iglesia. Yo no quiero olvidar esto. Y a veces me cuesta hablar de ello. Bueno, vamos continuar.

Dios dice: **Habitaré y andaré entre ellos.** Y eso es lo que nos ha pasado. **Yo seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo.** Nosotros, los que estamos aquí hoy y los que están escuchando, somos el pueblo de Dios. ¡Y nosotros no damos la debida importancia a esto! De verdad. Porque no valoramos nuestro llamado, lo que Dios ha hecho por nosotros. No valoramos el hecho de que somos el pueblo de Dios. ¡Somos el pueblo de Dios!

En la Fiesta de los Tabernáculos había un niño pequeño, de unos tres años de edad. Cuando alguien le preguntaba: “¿Cuántos años tienes?” Él decía: “Tres”. Y un día cuando volvíamos de comer él me dijo: “Wayne, Dios habla a nosotros, ¿verdad?” ¿Qué podía yo decir entonces? Eso es verdad. Pero yo entonces he dicho a su padre que se asegurara de que en la escuela el crío no dijera a la gente que Dios habla a

nosotros. Pero eso es verdad. Dios nos habla. ¿No es esto asombroso? Pero Dios no habla a los demás. La palabra de Dios está ahí, pero los demás no pueden escuchar a Dios. Aunque Dios les hable a través de este libro, ellos no escuchan a Dios. Ellos no pueden escuchar a Dios. Pero Dios habla a nosotros.

¿Y cuántas personas, en toda la creación, pueden decir que Dios les habla? Nuestro llamado es increíble, pero las personas tienden a olvidar esto y se ensoberbecen, pensando que se puede tener una relación especial con Dios fuera de la estructura que Dios estableció. Este Creador, que siempre existió, estableció una estructura. Pero las personas se creen muy importantes. Y nosotros podemos hacer lo mismo.

Espero que tengamos tiempo para leer un versículo sobre esa tendencia nuestra. Y podemos decir: “Yo nunca haría tal cosa. Yo nunca haría eso”. ¡Vaya! No esté tan seguro de esto. No piense que usted nunca haría tal cosa. Porque esto es orgullo. Usted tiene que ser muy cuidadoso. Porque, es por la gracia de Dios, es por la misericordia de Dios que estamos aquí. Somos bendecidos de estar aquí, porque Dios nos permite estar aquí. Porque Dios tiene un propósito para nosotros, algo que no comprendemos del todo.

**Versículo 17 – Por lo tanto, (debido a esto) ¡salgan de en medio de ellos... ¡Salgan de en medio de los incrédulos, de su manera de vivir! ...y apártense!** Piensen de manera diferente a todos los demás. Nosotros tenemos la capacidad de pensar de manera diferente. Ellos no pueden hacer esto. Y por eso no debemos esperar que ellos piensen de manera diferente. No espere que las personas entiendan esto.

Cuando usted viaja al extranjero y escucha un idioma diferente... Hemos ido a California y debido a los diferentes acentos que ellos tienen allí es difícil para nosotros entender el inglés que ellos hablan. Porque el inglés australiano es diferente al inglés estadounidense. Y cuando usted oye un dialecto o cuando alguien habla con otro acento... Hemos ido a comprar leche, lo que los estadounidenses llaman de crema, creo. Nosotros lo llamamos leche. Y lo hemos preguntado a una señora donde estaba la lecha y ella dijo algo ininteligible para nosotros. No teníamos idea de lo que ella nos estaba diciendo. Y al final le hemos dicho: “Leche para beber” Y ella nos dijo: “Ah, ¿queréis un batido”. Así son las cosas.

Y debemos entender esto desde a nivel físico. Y a nivel espiritual esto es exactamente lo mismo. Nadie puede entender de lo que hablamos. “Vamos a la Fiesta de los Tabernáculos.” “Observamos el Día de la Expiación”. Para los demás es como si habláramos en un idioma diferente. De verdad. Ellos no lo entienden. Ellos no pueden entender las verdades de Dios. Pero nosotros podemos entenderlas. Nosotros las tenemos. Y solo entendemos esas cosas debido a la gran misericordia de Dios, porque Dios nos ha llamado y nos ha entregado a Josué, el Mesías. Él nos ha colocado en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios. Todos somos parte de la Iglesia de Dios. ¡Que cosa increíble! Y nunca debemos olvidar esto. Tenemos que salir de este mundo, de su forma de pensar, de su forma de vivir, de las cosas que el mundo hace. Y, debido a como es nuestra sociedad, primero pagamos los impuestos y después el diezmo. Así es como pensamos. Pero Dios debe ser lo primero para nosotros. Lo más importante es pagar el primer diezmo y ahorrar el segundo diezmo. Esto es lo más importante. Y no pagar los impuestos. De verdad. Esas dos cosas son tan importantes. Pero lo que solemos hacer es pagar primero los impuestos y después el primer diezmo. Una cuestión de prioridades. Nuestra mente es capaz de hacer cualquier cosa para justificarse. Pero en el fondo debemos decir: “Voy a pagar el primer diezmo y ahorrar el segundo diezmo primero, porque Dios es lo primero. El primer diezmo es lo primero.” Los impuestos no son lo más importante. Y aquí en los Estados Unidos los impuestos son mucho más bajos que en Australia. Dios es lo

primero. Pero solemos pensar: “Voy a pagar los impuestos primero porque si no pago el gobierno vendrá a por mí”. Y esa no es la manera correcta de pensar. Eso está mal. Dios debe ser lo primero. Dios dice: “Sal de ella, pueblo Mío”. Dios es lo primero.

Nos apartamos de ellos. Somos diferentes. Tenemos que vivir de manera diferente a como viven las personas en el mundo. Y esto tiene que ver con la esclavitud. Todos están en la esclavitud, en el cautiverio de su mente. Da igual de qué se trata. Ese es su sistema, así es como ellos viven. Y nosotros debemos salir de esto.

Y aquí dice: **No toquen**, no manoseen, **lo impuro**. Y lo primero en lo que solemos pensar es en los alimentos puros e impuros. Pero esto aquí es algo de naturaleza espiritual. **No toquen lo impuro...** No cometan pecado. Si tenemos pecado en nuestra vida – algo que todos tenemos – Dios dice que no debemos tocar esto. No debemos volvernos complacientes y dejar que el pecado permee nuestra vida. No se trata de comer o no alimentos impuros, se trata de no dejar que estas cosas entren en nuestra vida. Pero, debido a cómo somos, nuestra tendencia es dejar que esto entre en nuestra vida. Si no tocamos el pecado y estamos continuamente buscando el arrepentimiento, el cambio, Dios nos dice: **...y Yo los recibiré, y seré para ustedes Padre...**

¿Y qué hace un padre? Cualquiera que tenga hijos sabe lo que hace un padre. Un padre protege, provee, guía y cuida a sus hijos. Eso es lo que Dios hace con nosotros. Él hace todas esas cosas. Él nos protege. Él provee para nosotros, si estamos dispuestos a alimentarnos de esto. Él nos guía en una determinada dirección a través del gobierno de la Iglesia. Y Él nos alimenta. Ninguno de nosotros merece ser parte del Cuerpo de Cristo. Ninguno. Pero esto es algo que Dios decidió hacer. Dios decidió llamar a ustedes y a mí. Él tiene una razón para hacer esto.

El otro día yo he estado pensando en esto. Yo normalmente puedo hablar sin ningún problema durante hora y media, dos horas. Recuerdo la primera vez que he hablado en el Club de Oratoria. Ellos me dijeron que tenía 6 minutos para dar una charla de introducción. ¡Seis minutos! “¿De qué voy a hablar durante seis minutos?” Yo estaba muy preocupado y he estado orando por eso tres semanas. ¡Seis minutos! Yo entonces miraba reloj y todavía faltaban tres minutos. ¿De qué voy a hablar? Y ahora ya estoy hablando por casi media hora y no he pasado de la introducción. El tiempo lo cura todo.

**No toquen lo inmundo.** Dios nos ha llamado a salir de ese mundo. No debemos involucrarnos con el pecado. Si hay pecado en nuestra vida, pecado del que somos conscientes, Dios dice que tenemos que salir de esto, que tenemos que deshacernos de esto. Él nos ayudará. Es solo por el poder del espíritu santo de Dios que podemos sacar el pecado de nuestra vida, que podemos vencer el pecado. Tenemos que pensar de manera diferente. Tenemos que dejar de ser como éramos, tenemos que salir de la esclavitud del egoísmo. Porque de eso se trata.

Piensen en los Días de los Panes sin Levadura. Éramos esclavos. Sí, éramos esclavos de nuestro egoísmo. Y ahora tenemos que aprender a negar a nosotros mismos, a sacrificarnos, y convertirnos en esclavos de Dios, en siervos de Dios. Eso es lo que tenemos que hacer. Este es un largo viaje. Se necesita tiempo, se necesita mucho tiempo. “Sal de ella, pueblo Mío”. Se necesita tiempo para esto. No es fácil. Y ese es el punto: esto no es algo fácil.

**...y seré para ustedes Padre, y ustedes Me serán hijos e hijas, dice el SEÑOR Todopoderoso.** Dios nos ha llamado a apartarnos del pecado. Dios nos ha llamado para ser Su morada. Y es increíble si podemos entender lo que Dios nos dice aquí. Hemos sido llamados a ser la morada de Dios, a tener la mente de Dios en nuestra mente. Esa es la razón por la que Dios nos ha llamado. Dios quiere habitar en nosotros. Y la única manera en la que podemos vencer nuestro egoísmo, salir de la esclavitud de nuestra naturaleza, elegir salir de esto, es tener a Dios habitando en nosotros.

Dios nos ha llamado a comenzar algo. Y he subrayado la palabra “comenzar” porque esto es solo un comienzo. Porque nunca lo superaremos del todo, pero comenzamos ese proceso – por elección propia – de superar a nuestro “yo”. Y de eso se trata. Antes éramos esclavos, pero ahora podemos elegir libremente. Con el poder del espíritu santo de Dios, ahora podemos elegir.

Yo recuerdo que hasta los 30 años mis elecciones se basaban en mi naturaleza humana. Yo solo pensaba en complacer a mí mismo, solo pensaba en mi propia comodidad. Esa era mi elección. Yo no tenía otra. Yo soy humano y no tenía otra opción. Porque uno no quiere sentirse incómodo. ¿Por qué elegir sentirse incómodo?

Y ahora tenemos la libertad de elegir. Y esto es algo increíble. Podemos elegir. Nadie en el mundo puede hacer esto, pero nosotros sí. Dios nos ha llamado a superar a nuestro “yo”, nuestro egoísmo. Y podemos hacer esto con la ayuda del espíritu santo de Dios. Pero esto es una elección. Podemos ir en cualquier dirección. Y a veces ganamos y otras veces perdemos. Porque elegimos esto, porque la mente natural predomina.

Dios nos ha llamado para que con el tiempo podamos ser parte de YAHWEH ELOHIM. Pero esto depende de nuestras elecciones. Piense en lo que representa nuestra existencia, ese corto período de tiempo. Dios nos ha llamado a una corta existencia en esa vida física. No podemos ver el final de todo esto. ¿Cuán misericordioso es Dios? No debemos desanimarnos. Todo lo que Dios nos pide es que tomemos una decisión. Y eso suena fácil. Yo lo sé. “Sólo tienes que hacer una elección en tu corta existencia y Yo te daré todo es. Nunca más sufrirás dolor, nunca más tendrás malas actitudes, nunca más pecarás, nunca más te rebelarás. Eso es lo que Yo te estoy ofreciendo”. Y todo lo que tenemos que hacer es elegir poner a Dios lo primero, pase lo que pase. Y esto es algo que tiene que ver con nuestra naturaleza.

Somos puestos a prueba por ciertas esas cosas y Dios entonces nos dice: “¿Qué harás? Elije. Simplemente elige”. Y esto suena fácil, ¿verdad? Suena muy fácil, pero no es tan fácil cuando usted está en medio de ello.

Nosotros, la Iglesia de Dios hoy, podemos apreciar lo que Dios ha hecho por nosotros llamándonos a salir de la esclavitud. La esclavitud de nuestra mente. Y ese llamado es un regalo de Dios. Es un asombroso regalo que tenemos y que otros no tienen todavía. Pero su tiempo vendrá.

Después que Dios nos llama, que somos bautizados y recibimos en espíritu santo de Dios, entonces tenemos la capacidad de pensar de manera diferente. Esto es una elección. Ahora podemos obedecer el espíritu de la ley.

El mundo no puede entender el espíritu de la ley. Cristo explicó lo que es el adulterio, lo que esto realmente significa, que no hace falta que una persona cometa adulterio a nivel físico para cometer adulterio, si usted entiende a qué me refiero. Porque esto es algo que hacemos en nuestra mente, en nuestros pensamientos. Nosotros tenemos la capacidad de averiguar nuestros motivos e intenciones. Las personas en el mundo tratan de averiguar esto, pero no pueden entender su intención. Nosotros podemos. Sabemos cual es nuestra intención. O bien es a favor de Dios o en contra de Dios. Solo hay dos opciones. No hay tres opciones. O mi intención es proteger mi orgullo, mi opinión, quién soy, o es honrar a Dios y sacrificarme por lo que Dios me ha ofrecido. Solo hay dos opciones. Eso no es tan difícil. Pero es difícil cuando se vive de esa manera.

Nosotros no somos dignos de nuestro llamado. Y esto es algo en lo que usted debe pensar. Porque la verdadera humildad va de la mano con el hecho de que usted entiende que usted no es digno de esto. Porque lo contrario de esto es el orgullo. Si pensamos que lo merecemos, que somos dignos de esto, una gran alarma debería sonar en nuestra mente. “¡Orgullo! ¡Orgullo!” No somos dignos de nada. Y debemos llegar a la conclusión de que no somos dignos de nada, de que no somos nada, de que somos egoístas, de que Dios, en Su misericordia, nos ha creado y nos ha dado esa oportunidad. No somos dignos de esto y nunca lo seremos. Por más obediente que sea una persona, todavía no es digna de nada de esto. Porque esto es un regalo de Dios, es un don de Dios. No lo merecemos.

Una persona humilde piensa: “No soy digno de esto”. Una persona orgullosa piensa: “Creo que me lo merezco”. No. Usted nunca será digno de nada. Solo Dios puede darnos lo que Él nos está ofreciendo, si somos humildes y elegimos lo que Él nos da. Dios tiene que darnos la verdadera humildad.

No podemos ganarnos este llamado. Nadie puede decir: “Oh ...” A menudo recibimos correos electrónicos de personas que dicen: “Quiero hacerme miembro de la Iglesia de Dios”. ¿Y como se lo explicamos? “Usted no puede simplemente hacerse miembro de la Iglesia de Dios.” Ustedes saben de lo que estoy hablando. Esto es un asunto de naturaleza espiritual porque requiere ciertas cosas. Lo primero es que esto requiere arrepentimiento. ¿De qué tenemos que arrepentirnos? Del pecado. ¿Qué es el pecado? La transgresión de la ley de Dios. “¿De qué?” De la ley de Dios. La mayoría de las personas piensan en la ley de Dios, en los 10 Mandamientos, como algo físico. “No tendrás otros dioses...” ¿Se acuerdan ustedes del joven rico? “No tendrás otros dioses. No harás esto o aquello”.

Pero lo que importa es el espíritu del asunto. Lo que Dios espera de nosotros es que obedezcamos el espíritu de la ley. Lo más importante es la razón por la cual hacemos lo que hacemos. Las personas dicen cosas, pero no sabemos el motivo detrás de lo que ha dicho. Una persona puede decirnos algo pensando que nos está dando ánimos. Y escuchamos lo que nos es dicho y podemos pensar: “¿Pero que me está diciendo ésta?” Cuando en realidad la intención de la persona era buena, pero nosotros lo recibimos como algo malo. Es por eso que nunca debemos tomar nada de lo que nos dicen como siendo algo malo. Nunca debemos guardar rencor, o tener algo en contra de alguien, porque no sabemos cual es la intención de una persona.

**Deuteronomio 6:10 – Sucederá que cuando el SEÑOR tu Dios te haya introducido en la tierra...** Esto es algo físico. Leemos esto y pensamos en algo físico. Dios les dijo que Él los llevaría a esa tierra. Y

podemos mirar esto en la perspectiva de la Iglesia. Dios, en Su misericordia, nos llama, nos atrae y nos coloca en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo. **...que Él juró, prometió, a tus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob. Es una tierra con ciudades grandes y prósperas que tú no edificaste...** Ningún ser humano ha edificado la Iglesia de Dios. Ningún ser humano la construyó. Dios hizo esto. Esta es la Iglesia de Dios. Nosotros pertenecemos a Dios. No pertenecemos a nadie más. Nosotros pertenecemos a Dios. Todos somos diferentes, ¡gracias a Dios! Si todos fueran como yo, tendríamos grandes problemas, porque entonces nadie más podría decir nada.

Dios nos ha llamado y todos somos diferentes. Y Dios está haciendo algo muy hermoso. Dios nos ha llamado para que Él pueda construir una familia. Nosotros no estamos construyendo esto. Nadie construye la Iglesia de Dios. Es Dios quien hace todo esto, a través de Josué, el Mesías.

**...casas llenas de toda clase de bienes...** ¿A qué se refiere eso de “casas llenas de toda clase de bienes”? Nosotros pensamos en cosas materiales. Pensamos en una televisión con una pantalla muy grande. Pero no se trata de esto. Nosotros tenemos la verdad. Esta casa está llena de toda clase de bienes. Y solo Dios es bueno. Y la verdad es buena porque viene de Dios. Tenemos cosas increíbles que los demás no tienen. Dios nos llamó. Tenemos la verdad. No porque hayamos hecho algo, pero porque Dios nos la dio. Y aquí es donde está la verdad. En esta casa, en el Cuerpo de Cristo. **...que tú no acumulaste, con cisternas que no cavaste...** ¿Y qué hay en las cisternas? Agua. ¿Y que representa el agua? El espíritu santo de Dios. Nosotros no hemos hecho nada de esto. Dios nos ha dado el espíritu santo, nos ha dado el don del arrepentimiento. Y cuando fuimos bautizados tomamos la decisión de seguir a Dios. Y ahora el don del espíritu santo de Dios está disponible para nosotros. El único problema en todo esto somos ustedes y yo. Si la cisterna está vacía la culpa es nuestra. Pero Dios quiere mantener la cisterna lleno, si usted entiende lo que quiero decir con esto. Se trata del espíritu santo de Dios. Nosotros no hemos cavado esa cisterna. ¡No! Dios nos dio Su espíritu santo para que podamos pensar de manera diferente, para que podamos valorar nuestro llamado, para que podamos entender realmente que éramos esclavos del egoísmo. Y Dios, a través del poder de Su espíritu santo, nos ha dado la oportunidad de ser libres. Y ahora somos siervos de Dios.

**...con viñas y olivos que no plantaste.** Y eso representa el alimento espiritual. **Cuando comas de ellas y te sacies...** Nosotros tenemos todo esto. Somos la Iglesia de Dios-PKG. Muchos de nosotros han sido llamados. Algunos han sido despertados del sueño espiritual, como yo. Y aquí estamos, tenemos todo esto.

**Versículo 12 – ¡Ten cuidado!** Tenemos toda esta abundancia. ¡Pero tenga cuidado! No piense que no podemos negar a Dios o negar la verdad. Muchos han hecho esto. Tenga cuidado. Manténgase en guardia, Manténgase en estado de alerta en su mente. Tenemos que vigilar y no dejar que la amargura entre en nuestro corazón debido a lo que pensamos sobre lo que otros nos dicen o hacen. ¿Quiénes nos creemos que somos para pensar eso de alguien? Tenemos que estar en guardia sobre lo que pensamos. Y todos cometemos errores en lo que a esto se refiere. Ninguno de nosotros es perfecto. De ninguna de las maneras. Todos fallamos en esas cosas. Eso es normal. Pero tenemos que luchar contra esos pensamientos y decir: “Espera un momento, qué tonto soy por pensar de esa manera. ¿Quién me creo que soy para pensar eso de alguien a quien Dios ha llamado y ha colocado en el Cuerpo de Cristo, de alguien a quien Dios le ha dado Su espíritu santo?” Todos estamos creciendo, pero estamos en diferentes etapas en nuestro crecimiento. ¿Y quiénes somos nosotros para creer que somos mejores que otros, para pensar que alguien

no es digno de esto? Piense en ello. Esto es algo realmente estúpido, porque entonces vamos en contra de Dios.

Nosotros tenemos todas esas riquezas espirituales. Tenemos la verdad. Y tenemos que tener mucho cuidado. **Versículo 12 – ¡Ten cuidado de no olvidarte del SEÑOR, que te sacó de Egipto, la tierra donde viviste en esclavitud.** Y el mayor peligro para todos nosotros es que olvidemos nuestro llamado. Y en la Iglesia hemos estado predicando sobre esto durante mucho tiempo. Esto es un problema en la vida de las personas. Ellas se olvidan de su llamado. Todos recordamos cuando hemos sido llamados, la emoción que hemos sentido.

Yo recuerdo que luego después de que Chris y yo hemos sido llamados yo fui a ver a mi madre, que era católica. Yo entonces yo le he hablado de lo que había aprendido. ¡Y eso ha ido muy bien! ¡Más bien ha sido como una bomba! Porque, como ella era católica, ella pensó que yo me estaba volviendo en contra de la iglesia católica y que yo iba – no al fuego del gehena – pero que iba directamente al infierno y me perdería para siempre. Ella estaba muy enfadada. Y esa fue la última vez que hemos hablado algo sobre la verdad. Y en esa época, debido a que nuestra familia nos atacaba, hemos decidido que lo mejor era alejarnos de nuestra familia por un tiempo. Y esto ha sido a unos 30 años atrás. Esa era la única manera. Nos hemos alejado pero seguíamos teniendo algún contacto. Y todavía lo tenemos, pero muy poco. ¿Y por qué? Porque, según ellos, yo soy un religioso desquiciado.

Y les contaré lo que pasó cuando mi madre murió. Mi hermano entonces me llamó por teléfono para avisarme. Porque ella vivía en otra región, en otra provincia. Yo entonces reaccioné muy rápido. Mi hermano me dijo: “Mamá ha muerto. ¿Vienes al funeral?” Y yo le he dicho que no. Yo vivo a muchos kilómetros de distancia de donde ellos viven, al otro lado del país. Yo entonces le dije que no íbamos al funeral. Y yo entiendo lo que es la muerte y todo lo demás. Pero mi hermano no. Él entonces cambió de tema y me preguntó: “Por cierto, Wayne, ¿cómo es eso de ser un evangelista?”. Yo entonces pensé: “Él ha estado mirando en Internet”. Y su idea de un evangelista es alguien que lleva un traje blanco. Porque su mente es carnal. Yo sé que su mente es una mente carnal. Yo sé cómo él piensa. Y yo entonces no le respondí. He cambiado de tema y le dije: “Está haciendo mucho calor por aquí”. Y dos minutos más tarde él volvió al tema. Como no habíamos tenido mucho contacto, no teníamos mucho de qué hablar. Pensamos de maneras diferentes y hay muy poco de qué hablar. Uno pregunta cosas del tipo: “Cómo están los niños” y todo eso. Él entonces volvió a preguntar: “¿Qué haces como evangelista?” Y yo tampoco contesté a eso. Yo podría haberle dicho que hago lo que me dicen, pero él no lo entendería. Y yo pensé: “¿Por qué?” Y le he dicho otra vez: “Está haciendo mucho calor aquí”.

¿Qué podemos decir a la gente? No podemos contestar a esas preguntas. Porque sé que lo que él piensa sobre mí es totalmente diferente a lo que me ha pasado en las cosas contra las que yo estoy luchando. Porque si yo le hubiera dicho que yo estoy luchando contra mí mismo seguro que él pensaría: “¡Ese tío está loco de remate!” No podemos hablar con los demás de esas cosas. Él está en esclavitud y yo estoy siendo liberado. Y un día él lo entenderá, pero no ahora. Y nuestra conversación no fue muy larga. Y esta fue la última vez que yo hablé con mi hermano. ¿Se lo pueden creer? Esto ha sido hace mucho tiempo. Porque yo sé que él piensa de manera diferente y no tiene ningún sentido para él o para mí mantener el contacto en esos momentos. Yo sé que un día, si Dios quiere, él lo va a entender y dirá: “¡Qué estúpido he sido!” Hay esperanza.

Tenemos un increíble llamado. Nunca debemos olvidar que Dios nos ha llamado. Éramos esclavos, como el pueblo de Israel, pero espiritualmente. No físicamente como ellos. Y Dios hizo todo esto para nosotros. Esto es algo increíble. Todas las cosas por las que esas personas pasaron a nivel físico representaban algo. Eso era algo físico. Todo lo que ellos hicieron, las cosas por las que ellos pasaron, nada de esto fue para ellos, ¿verdad? Eso era para nosotros que estamos aquí en esta sala y para los que están escuchando. Todo esto representaba algo de naturaleza espiritual. ¡Que cosa increíble! Yo espero ansiosamente a que llegue el día cuando yo me encuentre con una de esas personas que han estado vagando por el desierto, porque entonces yo le diré: “Usted ha pasado por todo eso, ha estado 40 años en el desierto, por mí”. Eso es cierto. Para ellos eso fue algo físico, pero para mí eso es algo espiritual. “Sal de en medio de ellos. Apártate”. Dios nos ha llamado. Esclavos. Ellos eran esclavos y fueron liberados. Y nosotros también éramos esclavos y hemos sido liberados.

Lo importante en todo esto es que nunca debemos olvidar quién nos ha llamado y por qué. Todos debemos entender el por qué. Hay cosas en nuestra vida que no entendemos del todo, pero Dios nos ama y Él tiene un lugar reservado para cada uno de nosotros. No sabemos dónde encajamos en Su Templo, pero sabemos que encajaremos si permanecemos firmes en la verdad.

Nunca debemos olvidar que solo podemos ver la verdad por el poder del espíritu santo de Dios. Muchos se han olvidado de esto. Muchos se han olvidado de cómo y donde han aprendido la verdad, cómo la verdad es revelada a la Iglesia. ¡Muchos! Y no estoy hablando de cientos, pero de miles de personas que han olvidado su llamado. Miles de ellas.

**Versículo 13 – Teme al SEÑOR tu Dios...** Eso significa temer ir en contra de Dios. Debemos temer el pecado, debemos temer ir en contra del Creador del universo. Y si pensáramos más a menudo en esto, si somos o no dignos de todo esto... Piensen en lo corta que es nuestra existencia, esos 70 años de los que Dios habla en la Biblia. Nuestra existencia no es nada. Si pensáramos más a menudo en esto quizá temeríamos pecar. Dios siempre ha existido. Y Él, en Su misericordia, me permite vivir, existir, ser parte de todo esto. La existencia humana dura solamente 7.100 años. Y si pensamos en esto quizá pensemos: “Oh, necesito cambiar. Necesito luchar más, necesito ser más diligente”.

**...sírvele solamente a Él...** Y le servimos con nuestra mente. **...y jura solo en Su nombre.** Nosotros no juramos pero hemos hecho un pacto con Dios cuando fuimos bautizados. Hemos hecho un pacto con Dios y Él quiere saber si lo vamos a cumplir o no. Dios señala aquí el hecho de que debemos poner a Dios lo primero en nuestras vidas, que debemos buscar a Él en nuestra mente, buscar Su guía.

**Versículo 14 – No irás tras otros dioses...** Nosotros hacemos esto cuando cedemos a nuestro egoísmo, porque el falso dios más grande que tenemos es nuestra naturaleza humana. Eso es lo que ponemos en un pedestal. Ponemos nuestro egoísmo lo primero. Y lo hacemos muy a menudo. Y muchas veces hacemos esto sin ni siquiera darnos cuenta de ello. Pero eso es lo que hacemos por naturaleza. Ponemos a nosotros mismos o nuestra opinión por encima de lo que Dios dice. Y eso es sencillamente desobediencia. O estamos obedeciendo a Dios o no. Y cuando le desobedecemos, ¿qué estamos haciendo? Estamos anteponiendo algo a Dios, o por encima de Dios.

**No irás tras otros dioses**, otras familias, el egoísmo que está en nosotros. No podemos tener una relación con nuestro egoísmo. Es otra forma de expresarlo. No debemos tener una relación con nuestro egoísmo. Si somos esclavos, eso es lo que hacemos. Dios nos ha llamado a salir de esto. **...tras los dioses de los pueblos que están a tu alrededor**. El interés propio. El interés propio es un falso dios. Eso es lo que hacen las personas en el mundo: ellas cuidan de su propio interés. Su “yo” es lo primero. No debemos tener otras relaciones porque esas relaciones nos conducirán a la muerte, la muerte espiritual.

**Versículo 15 – Porque el SEÑOR tu Dios, que en medio de ti está, es un Dios celoso.** Dios nos conoce y nos ha llamado para darnos la oportunidad de vencer a nuestro egoísmo. **...no vaya a ser que Su ira se encienda contra ti y te borre de la faz de la tierra.**

Debemos proteger nuestra mente y no ir demasiado lejos de modo que nuestra mente quede fijada en contra de Dios. Dios, en Su misericordia, ha intervenido a menudo en los asuntos de los seres humanos, porque la mente de los seres humanos estaba yendo en una cierta dirección. Y si Dios no detuviera esto esas personas hubieran ido demasiado lejos y sus mentes habrían quedado fijadas en contra de Dios. Muchas personas hoy ya han ido demasiado lejos. Ellas han ido demasiado lejos y sus mentes han quedado fijadas en contra de Dios. Y da igual lo que Dios les ofrezca, en sus mentes solo hay lugar para el egoísmo.

**Versículo 16– No pongas a prueba al SEÑOR tu Dios, como hiciste en Masá.** Y “Masá” significa “un lugar de prueba”. Israel quería probar a ver si Dios estaba con ellos o no. Eso fue lo que pasó. Vamos a leer eso en **Éxodo 17:1**. Y cuando leemos esto pensamos que se trata de algo físico. Los israelitas se estaban quejando porque habían llegado a un lugar donde no había agua. Ellos empezaron a quejarse a Moisés. A quejarse y a lloriquear. Ellos probablemente estaban haciendo ambas cosas. Y seguro que había algunos de la tribu de Efraím allí. Y ellos estaban lloriqueando.

Podemos aprender de este ejemplo físico que vamos a leer ahora en **Éxodo 17:1**. ¿Cuál era el problema? ¿Cuál era el verdadero problema allí? **Versículo 7–¿Está el SEÑOR entre nosotros o no?** ¡Una pregunta genial! Pero esa pregunta denotaba sus dudas. Lo que ellos estaban diciendo era: “Aquí estamos. No hay verdad. No hay agua. No hay verdad. Eso es lo que dicen las personas. “No hay agua.” Y nos quejamos. “¿Está Dios con nosotros? ¿Está Dios en nuestro medio? Porque si Dios estuviera con nosotros, tendríamos agua, ¿verdad? Eso es lo que ellos estaban diciendo en realidad.

Vamos a mirar esto desde la perspectiva espiritual. ¿Podríamos decir que Dios no está en la Iglesia de Dios - PKG? ¿Podríamos decir eso alguna vez? La respuesta es que sí, podemos hacer esto. ¿Y cómo yo sé eso? ¿Como usted sabe eso? Porque miles de personas han abandonado la verdad. ¿Y por qué las personas se marchan? Porque responden a esta pregunta por sí mismas: “¿Está el SEÑOR entre nosotros o no?” “¿Es esta la verdadera Iglesia de Dios o no?” Esa es la pregunta. A nivel espiritual, vamos a ver lo que hizo Pedro. Solemos juzgar a Pedro por haber negado a Cristo. Pero nosotros podemos hacer lo mismo. También podemos negar a Cristo.

Y la pregunta es por qué las personas se marchan de la Iglesia. Porque “Dios no está aquí. Eso está claro. Porque si Dios estuviera aquí el Sr. Weinland no habría dicho lo que dijo. Esta es la prueba de que Dios no está aquí.” Y por eso las personas se marchan. Porque si ellas conociesen realmente al Dios Eterno, que

siempre ha existido, si ellas realmente creyesen en Dios y recordasen su llamado, ¿cree usted que ellas se irían? Ellas no se marcharían. Porque si Dios está aquí usted no se marcha. ¿Por qué marcharse? Solo hay un Dios, y Él es todopoderoso.

Y esta fue la pregunta que surgió. Vamos a mirar esto. ¿Cuál es la prueba de que Dios está con nosotros? ¿Cómo sabemos que Dios está aquí? Bueno, les daré la respuesta: Vemos esto por nuestro llamado. Eso es el número uno. Vemos esto por nuestro llamado. Porque toda la gloria la damos a Dios. Solo Dios pudo habernos llamado a salir de donde estábamos.

Eso yo lo sé por experiencia propia. Yo soy una prueba viva de eso. Si ustedes me conociesen cuando yo tenía treinta y tantos años, y me ven ahora, ven quién soy ahora, lo que Dios ha hecho en mi vida. Yo recuerdo mi llamado. Yo sé cómo yo era antes de esto. Y no quiero hablar de esto porque me avergüenzo de ello. Yo pienso: “¿Cómo he podido hacer las cosas que hice?” Bueno, yo sé por qué. Porque yo era un gran egoísta, un total y absoluto egoísta. Y mismo después que Dios me ha llamado, luego en el comienzo, yo miro hacia atrás y me doy cuenta de que he tratado muy mal a mi esposa y a mi familia. ¡Mismo después de que Dios me llamara! ¿Por qué? Porque en el fondo Wayne sigue estando ahí. El egoísmo sigue estando ahí. Y he tardado mucho en darme cuenta de lo mal que he tratado a mi familia. Pero no quiero hablar de esto ahora.

**Éxodo 17:1 – Y toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin, y en árabe esta palabra significa “arcilla”...por sus jornadas, al mandamiento del SEÑOR, y asentaron el campo en Rephidim, que significa “lugar de descanso”. Y no había agua para que el pueblo bebiese. Y estamos mirando esto a nivel físico.**

Y ahora lo vamos a mirar a nivel espiritual. Dios proveyó un lugar donde estaba Su espíritu, donde había agua. Porque de 1994 a 1998, cuando la Iglesia de Dios fue restablecida, el agua estaba disponible. ¿Cierto? Espiritualmente. En el comienzo de la Iglesia de Dios – PKG en 1998. El Día de Pentecostés de 1998. El agua estaba disponible, pero se requería algo. Se requería volver aquí, a lo que Dios dijo: “Nadie puede venir a Cristo, a menos que Dios Padre lo llame a este lugar donde hay agua. Nadie”.

Y eso es lo que significa ser despertado. Yo he pasado por eso. Eso es estupendo. En cierto modo, es una bendición haber estado dormido. En cierto modo. Yo he hecho cosas que no estaban bien. Yo quedé dormido. Yo he sido muy arrogante. Y entonces Dios me ha despertado. Recuerdo que yo entonces envié un correo electrónico a Ron, y recuerdo incluso la fecha, 15 de diciembre. Yo entonces escribí: “¡Queremos ser miembros de tu Iglesia!” Pero esto es un asunto espiritual, ¿verdad? No se trata de ser miembro de la Iglesia. Esto es una cuestión de si usted lo ve o no. Usted tiene que recordar su llamado.

Yo soy muy bendecido. Yo recuerdo mi llamado. Recuerdo todas las cosas que hice mal en el comienzo de ese proceso. Recuerdo todas las cosas que dije que estaban mal, todas las cosas que yo solía creer. Y cuando Dios me ha despertado y me ha mostrado ciertas cosas, ¡ha sido tan emocionante poder ver esas cosas! Y recuerdo que entonces una persona se me acercó y me dijo: “Este tipo, él cree que solo hay un Dios”. Los sermones de la Fiesta del 2005. “¿Lo sabes, Wayne?” Porque en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal nosotros creíamos que había dos Dioses. Y esa persona pensó que eso me iba a desanimar. “Él está predicando que solo hay un Dios”. Y entonces yo le dije: “No”. ¡Yo no había escuchado esos

sermones todavía! “No. No. Pero no importa”. Porque eso no importa, ¿verdad? Eso realmente no importaba porque yo sabía que Dios estaba aquí.

Y estábamos muy agradecidos de que Dios nos despertara. Nos habíamos dado cuenta de lo estúpidos que habíamos sido. Es increíble ser despertado. Es una cosa verdaderamente increíble. Como nuestro llamado. Tener una segunda oportunidad. ¿Una segunda oportunidad de ver, de saber la verdad? Y desde 1998 hay un lugar de descanso para el pueblo de Dios. El agua está disponible ahí, si queremos beberla.

**El pueblo contendió con Moisés...** Y contender significa discutir, altercar. **El pueblo discutió con Moisés...** Ellos se quejaron. ...**diciendo: ¡Danos agua para que bebamos! Moisés les dijo: Por qué altercan conmigo? ¿Por qué ponen a prueba al SEÑOR?** Y esto nos lleva de vuelta a la pregunta del versículo 7: “¿Está el SEÑOR entre nosotros, o no?”

Y esta a pregunta es para nosotros también. Porque si podemos responder a ella, nunca dejaremos a Dios. Si creemos esto realmente. Porque esa pregunta se puede contestar de diferentes maneras. “Dios está aquí. Por supuesto que Dios está aquí”. Pero, ¿lo creemos realmente? ¿Lo cree usted realmente? ¿Creo yo realmente que Dios está en mí? Como dijo el niño del que les hablé: “Dios nos habla”. ¿Creemos realmente, de verdad, de verdad, de verdad, que Dios nos habla? Yo lo creo. Yo lo creo. Espero que ustedes también lo crean. Espero que todos los que escuchen esto también lo crean. Porque esa es la respuesta a la pregunta de si vamos permanecer firmes o no. Esta es la Iglesia de Dios. Dios nos habla. Yo veo la verdad. No porque soy Wayne Matthews. No porque soy quien soy. Todo lo contrario. Es por el don de Dios. Dios Padre me llamó, a mí, a mi esposa y a ustedes. Es por eso que vemos las cosas que vemos. ¿No es esto algo hermoso?

Y los que no han sido llamados, que no entienden esto, que no tienen el espíritu de Dios pensarán que yo soy un idiota. ¿Y por qué no? “¡Este tipo piensa que Dios le habla!” ¡Pero eso es verdad! Ese niño tenía razón. “De la boca de los niños...” Esto es una cosa maravillosa. Esto es muy bonito.

No les voy a contar las otras cosas que él dijo además de esto. He tenido que ir a hablar con su padre otra vez y decir: “Tienes que asegurarte de que él tampoco diga esto a los demás”.

Nosotros también hemos pasado por esto. Dios nos ha llamado en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal. Habíamos comprado una caravana y estábamos viajando, buscando a la Iglesia de Dios. Y entonces hemos aparcado la caravana en un cierto lugar. Habíamos estado viajando de un lado a otro buscando el edificio de la Iglesia de Dios. Sin saber que no había tal cosa. Y en ese entonces nuestra hija tenía unos seis o siete años. No recuerdo exactamente que edad ella tenía entonces. Y no nos damos cuenta de que los niños escuchan los sermones. Y ella había estado escuchando la parte sobre las catástrofes y toda la destrucción que vendrían. Y un día estábamos en la caravana y la persona que estaba en la caravana al lado llamó la puerta. Él tenía a Thea tomada de la mano y nos dijo: “Mantén a tu hija lunática alejada de nosotros.” Y entonces nos enteramos de que Thea estaba diciendo a los demás: “El fin se acerca”. Y todas estas cosas. Y entonces nos hemos sentado con ella y le hemos dicho: “Hay ciertas cosas que no puedes ir diciendo por ahí. No puedes decir a las demás personas, a los otros niños, que todos ellos van a morir.”

Yo estaba tratando de ayudar a esta persona porque yo ya había pasado por esto.

Y lo que ellos estaban diciendo con su actitud era que si Dios estuviera entre ellos, esto no estaría sucediendo. Y nosotros podemos tener esta misma actitud. ¿Lo pueden creer? Muy fácilmente. “Esto no estaría sucediendo”. Voy a darles algunos ejemplos de cómo podemos adoptar esa actitud. Porque a veces suceden cosas en la Iglesia de Dios que no esperamos. Yo he sido parte de la Iglesia de Dios Universal y mucho de lo que yo creía era solo a nivel físico. Y las cosas cambian. El espíritu de las cosas, el espíritu del asunto. Las cosas no son como yo pensaba que eran. Y lo que uno hace entonces es prepararse para ello. Y uno piensa: “De acuerdo. Está bien...”

Una vez alguien me preguntó sobre algo en la Biblia y yo entonces le dije: “Mira, no me lo preguntes”. Y él dijo: “Pero tú eres un evangelista, deberías saberlo”. Pero yo no tenía ni idea. Hay muchas cosas en la Biblia que yo no sé. Yo comprendo ciertas cosas, pero no sé lo que realmente significan. Todo lo que sé es que estoy en las manos de Dios y que todo lo que Dios revela a través de Su apóstol, eso está bien para mí. Fuera de esto, yo no tengo ni idea. No me lo pregunten. Pero las personas piensan que uno lo sabe.

Antes yo daba una respuesta a todo lo que me preguntaban. Mismo si era algo del que yo no sabía nada. Pero ahora yo simplemente digo: “Yo no sé lo que eso significa.” “¿Qué significa lo que está escrito en Apocalipsis capítulo tal versículo tal?” “¡No tengo ni idea!” Esto es lo que yo pienso que significa, pero tenemos que esperar hasta que Dios lo revele. Y hay muchas cosas en la Biblia que Dios no ha revelado todavía. Y simplemente no entendemos todo.

Nosotros podemos tener esta misma actitud que los israelitas tenían. “Si esta es la Iglesia de Dios, ¿por qué sucede esto o aquello?” Quisiera mirar algunos de esos ejemplos. Las pruebas por las que hemos pasado tienen que ver con esta pregunta: “¿Es esta la Iglesia de Dios?” El primer ejemplo: el sermón *¿Qué pasaría si...?* ¿Lo recuerdan? Los que eran parte de la Iglesia entonces. ¿Qué pasa si Cristo no regresa en un determinado día? Y volviendo a lo que pasó en el 2012: “Esta no puede ser la Iglesia de Dios, porque...” Algunas personas se marcharon de la Iglesia debido a esto. ¿De que va todo esto? Aquí está la respuesta. La respuesta es justo lo que leemos. Las personas dicen: “Esta no puede ser la Iglesia de Dios, ¿verdad? Aquí estamos. Estamos esperando y nada sucede. Si esta fuera la Iglesia de Dios, tendríamos agua. Si esta fuera la Iglesia de Dios, no hubiéramos tenido esta información para después no suceder nada”. Es porque eso fue una prueba. Ahora que lo miramos, todo lo que pasó fue una prueba para ver si creemos o no que esta es la Iglesia de Dios. ¿Creemos realmente que Dios nos habla? ¿De verdad, de verdad, de verdad? O simplemente lo decimos por decir. Si creemos esto, entonces da igual lo que pase. Da igual lo que pase.

La 50ª verdad, el cambio en la 50ª verdad. Si esta es la Iglesia de Dios, entonces no importa lo que pase, no importa lo que cambia. De verdad. No importa. Nosotros pertenecemos a Dios. Y no lo sabemos todo. No nos ensoberbecemos pensando que lo sabemos todo. Sabemos que esta es la Iglesia de Dios y lo demás no importa.

Estamos en las manos de Dios. Estamos en las manos de Dios. Y si entendemos que nuestra existencia es corta y que el tiempo pertenece a Dios, que no hay un final a esto. Sin embargo nos ensoberbecemos en nuestra corta existencia y pensamos: “¡Yo sé más! ¡Yo sé donde esto termina y donde empieza.” Cuando en realidad no tenemos ni idea. No tenemos la más mínima idea de lo que va a pasar en el futuro.

Pensamos que lo sabemos. ¿Ser parte de ELOHIM? No sabemos cómo será esto. No sabemos cómo es no pecar. Pero eso es lo que Dios nos ha ofrecido, esa oportunidad.

Y tenemos que tener cuidado de no desarrollar esta actitud: “Si esta es la Iglesia de Dios, ¿por qué está pasando esto o aquello?” Hemos pasado por muchas pruebas. Hay ciertas pruebas de las que se ha hablado en la Iglesia, pero hay otras pruebas por las que podemos pasar en nuestra vida. Y todo gira alrededor de esta pregunta: “¿Es esta la Iglesia de Dios o no?” Y la verdad es que no importa lo que pase. Da igual si esto o aquello sucede o no, somos el pueblo de Dios y Dios nos habla. Por más extraño que esto parezca a los demás.

**Versículo 3 – Así que el pueblo sediento murmuró allí contra Moisés diciendo: ¿Por qué nos trajiste de Egipto para matarnos de sed, a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?** Ellos miraron la situación solamente a nivel físico. Lo que ellos estaban diciendo en realidad era: “¿Dónde está Dios en todo esto? Esto no puede ser correcto. ¿Dónde está Dios?”

Debemos recordar su reacción emocional, física. Y estoy diciendo esto porque a menudo cuando las personas se desvían del camino en la Iglesia de Dios, todo se convierte en eso, en una reacción emocional, física. Eso es en lo que se convierte. Porque el espíritu de Dios ya no está en ellas. Y ellas no pueden entender el espíritu del asunto y decir: “Yo soy el problema.”

He estado aconsejando a una persona, he hablado con ella varias veces, le he dicho ciertas cosas – y esa persona sabe que estoy hablando de ella – la he estado escuchando, escuchando, escuchando. Y ella entonces me preguntó: “¿Qué piensas de todo esto?” Y yo le dije: “Todo lo que puedo decirte es que tú eres el problema.” Porque nosotros somos el problema. Cuando alguien nos dice algo, ¿qué es el problema? La forma en que reaccionamos a lo que nos es dicho. Ese es el problema. Alguien puede llamarnos de lo que sea. ¿Qué hacemos entonces? ¿Dejamos que el orgullo se interponga en nuestro camino y empezamos a justificarnos o a quejarnos? No. Solo tenemos que recordar que nosotros somos el problema. Nosotros siempre somos el problema. El problema siempre va a ser nosotros. Sea lo que sea que suceda en la Iglesia de Dios, el mayor problema es el “yo”. “Yo” soy el problema. Mi forma de pensar es el problema.

Y es increíble lo que pasó aquí. **Entonces Moisés clamó al SEÑOR...** ¡Esto es increíble! Cuando algo no está claro, el liderazgo de la Iglesia de Dios lo pregunta a Dios y entonces espera y espera y espera. Porque no sabemos cuándo Dios va a responder. Y cuando llega el momento y Dios lo muestra, decimos: “Ah, deberíamos haberlo visto antes”. ¿Cuántas veces ha sucedido esto? Ciertas cosas pasan y entonces usted dice: “¡Mira eso! Lo puedo ver ahora. Yo debería haber... ¿Por qué no lo vimos antes?” Pero ahora lo vemos fácilmente. Solo hay un Dios. ¿Cómo hemos podido creer que había dos? Esto es cierto, ¿verdad? Porque entonces las cosas encajan. Ahora vemos claramente que solo hay un Dios. “No hay otro Dios aparte de Mí”. Debería haber leído eso antes. Pero no era el momento para que Dios revelara esto a la Iglesia, a Su pueblo. Dios nos ha dado Su espíritu santo y no hay drama, ¿verdad? Y quizá eso es una batalla para algunos, pero simplemente decimos: “Sí, está bien. Esta es la Iglesia de Dios. Esa es la dirección que seguimos.”

Es maravilloso si tenemos esa capacidad, por el poder del espíritu de Dios en nosotros. Es una bendición maravillosa ver esto. Pensamos: “Está bien”.

“No muevan las sillas al pasillo. No pongan las sillas en el pasillo”. ¿Es eso difícil? No. La verdad es que no. Simplemente no movemos las sillas al pasillo. Pero para algunos esto puede ser difícil.

**Moisés clamó al SEÑOR diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? Poco falta para que me apedreen.**

Primero ellos solo lo habían atacado verbalmente, pero ahora eso podía convertirse en algo físico. Eso es lo que él está diciendo. Moisés buscó a Dios para saber como responder a esto. De verdad. Él clamó a Dios y le dijo: ¿Qué hago con este pueblo?” Él dejó el problema en las manos de Dios. Porque a menudo pensamos que podemos resolver las cosas. Y la realidad es que no podemos. Tenemos que esperar en Dios. Él resolverá el problema en Su tiempo. Y ese es el problema para los seres humanos. “En Su tiempo”. Esto es un gran problema para los seres humanos, porque somos impacientes.

**El SEÑOR respondió a Moisés: Pasa delante del pueblo y toma contigo a algunos de los ancianos de Israel. Toma también en tu mano la vara...** La vara que Dios le había dado como símbolo de autoridad.

Esa vara le confería autoridad. Dios le había dado esto. **Toma también en tu mano la vara con que golpeaste el Nilo, y ponte en marcha. He aquí, Yo estaré delante de ti...** Y lo que Dios dice aquí en ese versículo es muy emocionante: “Yo, YAHWEH ELOHIM, el Creador del universo, estaré delante de ti”.

¿Qué puede salir mal? Si Dios está delante de nosotros, ¿qué puede vencernos? Eso puede pasar si no creemos que Dios está delante de nosotros. Esta es la verdadera Iglesia de Dios y Dios está delante de nosotros. Dios está con nosotros. Dios está en nosotros. Dios nos habla. El mundo no puede entender esto.

**He aquí, Yo estaré delante de ti allí en la roca en Horeb. Aséstale un golpe a la roca,** que representa a Cristo, **y de ella brotará agua,** que representa el espíritu santo. No creo que vayamos a tener tiempo para hablar de todo eso. ... **para que beba el pueblo.** Agua viva. Y usted puede leer esto como algo físico, pero eso en realidad es algo de naturaleza espiritual. Esto representaba lo que iba a suceder. Eso es casi como una profecía. Porque esto es algo físico que representa algo de naturaleza espiritual, que iba a tener lugar en el futuro.

**Así lo hizo Moisés, a la vista de los ancianos de Israel. Además, a ese lugar lo llamó Masá, y también Meribá, porque los israelitas habían altercado con él y provocado al SEÑOR al decir: “¿Está el SEÑOR entre nosotros o no?”** Una pregunta genial para todos nosotros, individualmente.

Pasamos por pruebas espirituales en la Iglesia. Y habrá más. Algunas de esas pruebas son a nivel individual. Son solo pruebas para saber que haremos. ¿Vamos a quejarnos y hacer lo que nos da la gana o vamos a esperar en Dios, esperar por Él?

Me gustaría leer ahora un determinado pasaje, porque sé que no queda mucho tiempo. **Mateo 26:32.** Hay otro versículo que quisiera mencionar para que ustedes lo apunten en sus notas, si quieren. **Zacarías 13:7.** Donde Dios dice: **Hiere el pastor y se dispersarán todas las ovejas.** Esto es una profecía sobre lo que pasaría a los discípulos y a Cristo.

**Mateo 26:32– Pero después que yo (Cristo) haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.**

**Versículo 33– Pedro respondió y le dijo: Aunque todos te abandonen yo jamás te abandonaré.** Y esto en realidad es para nosotros. Esto aquí es algo físico. Pedro no tenía el espíritu santo de Dios en él. Los semas discípulos tampoco. Por lo tanto, eso es para nosotros. “Yo nunca te abandonaré”. Eso es poner su confianza en sí mismo. ¡Advertencia! ¡Advertencia! En el momento en que el “yo” haga acto de presencia, o la confianza en uno mismo, la justicia propia, el egoísmo, sea lo que sea... Todos tenemos un “yo”. Todos tenemos una mente carnal. Y esto es una advertencia. Él dice aquí: Yo jamás te abandonaré”.

Y esto es lo mismo para nosotros. ¿Abandonaremos a Cristo si las cosas no salen como esperamos? ¿Nos marcharemos? ¿Por qué nos marcharemos? Y es interesante la forma en que Pedro pensaba. Él estaba tan seguro de sí mismo. “Pase lo que pase, yo no te abandonaré. ¡Jamás!

**Josué le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante...** Y siempre ha habido discusiones sobre este versículo. Algunos dicen que hay una contradicción en ese versículo. Pero el gallo suele cantar antes del amanecer. Si usted vive en el campo usted oye a los gallos cantar a menudo. Ellos suelen cantar cuando el sol está empezando a salir, justo antes de amanecer. Y aquí dice: **Antes de que el gallo cante...** Esto por la mañana muy temprano. Esto apunta a una hora muy específica, justo antes de que amanezca. ...**me negarás tres veces.** Negar significa “no reconocer”.

¿Y por qué estoy hablando de esto? He estado pensando en como hablar de esto sin que sonara demasiado complicado. Algunos dirían que esto es una señal de “Armonstrongites”. Ellos piensan que seguimos al Sr. Armstrong. Bueno, ahora seguimos al Sr. Weinland, y tenemos “Weinlandites”. Pero ellos no se dan cuenta de que en realidad tenemos “Diosites” porque seguimos a Dios. Seguimos al Sr. Armstrong como él seguía a Dios. Seguimos al Sr. Weinland, lo que él predica, porque él sigue a Dios. Esto no es difícil para nosotros, ¿verdad?

Puede que en algún momento, como pasó a Pedro, estemos muy seguros de que nunca negaríamos a Cristo. Pero lo que quisiera dejar muy claro es cuando llegue el momento y estamos bajo presión, podemos hacer lo mismo que hizo Pedro. Si estamos bajo presión, negaremos que somos miembros del Cuerpo de Cristo. Negaremos que pertenecemos a la Iglesia de Dios - PKG. ¿Piensa usted que eso podría pasar?

Esa es la pregunta. ¿Qué vamos a negar? O nos mantendremos firmes, llenos de confianza acerca de lo que hacemos. “Yo recuerdo mi llamado. Recuerdo cuando he sido despertado. Veo la verdad. Sí, soy un miembro del Cuerpo de Cristo. Sí, yo sigo a Ron Weinland como él sigue a Dios. Yo confío en él”. Quizá si estamos bajo presión podemos permitir que el orgullo tome el control y entonces vamos a decir: ¡Yo no lo conozco. No sé quien es.”.

Vamos a leer lo que hizo Pedro. **Versículo 35 – Pedro le dijo, a Josué: Aunque me sea necesario morir contigo, jamás te negaré.** ¡Vaya! ¡Esto es muy fuerte! Y esto es lo mismo para nosotros. “¡Aunque tenga que morir, no negaré que soy parte de la Iglesia de Dios – PKG!” ¡Lleno de confianza en mí mismo! Él aquí está muy seguro de sí mismo. Él no tenía el espíritu de Dios entonces. El “yo” se interpuso en su camino. Muy seguro de sí mismo. **Y lo mismo dijeron todos sus discípulos.** “Sí, estamos todos en eso. ¡Pase lo que pase, moriremos contigo!”

Echemos un vistazo a **Mateo 26:47**– **Mientras él aún hablaba, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. El que le entregaba, a Josué, les había dado señal, al sumo sacerdote, los sacerdotes y los ancianos allí, diciendo: “Al que yo bese, ese es. Préndanle”.** **De inmediato, Judas, se acercó a Josué y dijo: “Te saludo, Rabí!”** un saludo normal. Muy amigable. Muy dulce y amable. ¡Te saludo, Rabí, maestro!” **Y lo besó.** Todo esto parece muy bien. Pero, ¡la intención! La intención. Todo parece muy bien por fuera, pero Dios conoce la intención del corazón. Todo puede parecer muy bien por fuera. Pero lo que pasa en el corazón de una persona es lo más importante.

Judas tenía un motivo, una intención diferente. Él era un ser humano y estaba siendo guiado por su egoísmo. **Y lo besó. Y Josué le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano a Josué, y le prendieron. Y he aquí, uno de los que estaban con Josué, extendiendo la mano, sacó su espada, Pedro hizo esto, e hiriendo a un siervo del pontífice, le quitó la oreja. Entonces Josué le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomaren espada, a espada perecerán.** Eso es algo físico.

Pero espiritualmente, ¿qué tomamos? La espada, la palabra de Dios. Más afilada que una espada de dos filos. Nosotros la tomamos. Tomamos la palabra de Dios. Si no tomamos la espada, ¿saben qué va a pasar? Vamos a perecer. Tenemos que tomar la espada. Tenemos que mantenernos firmes en la palabra de Dios, pase lo que pase. Y tenemos que estar dispuestos a perecer físicamente para no perecer espiritualmente. Eso es un reto. Tenemos que tomar la espada.

**Versículo 53 – ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y Él me pondría a mi disposición doce legiones de ángeles?** Una legión es 6.000. Serían 72.000 ángeles en total. Pero la realidad es que solo hacía falta un ángel. Con el gran poder de Dios, no se necesita ningún ángel, en realidad, pero con solo uno bastaría porque no podemos matar a un ángel, pero él puede matar a nosotros. Porque los ángeles son espíritus. No había necesidad de 72.000 ángeles. Pero lo que Cristo quería decir con esto era: “¿Acaso no crees que Dios me defenderá? No tienes que hacer nada. No intervengas.”

**Entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras de que es necesario que suceda de esta manera?** Esto tenía que pasar. Él tenía que ser el sacrificio del Pesaj. **En ese momento Josué dijo a la multitud: ¿Como contra un asaltante han salido con espadas y palos para prenderme? Cada día me sentaba enseñando en el templo, y no me prendieron. Pero todo esto ha ocurrido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.** Todo tenía que pasar de esta manera. Tenía que haber un Judas. Tenía que haber un Judas. La Biblia dice que en el templo de Dios hay vasos para el honor y vasos para la deshonra. Y aquí tenía que haber un Judas para que se cumpliera la voluntad de Dios.

Un poco más adelante, en el **versículo 69**. Debemos recordar que Pedro no tenía el espíritu santo de Dios en él. Él tenía su mente carnal. **Y Pedro estaba sentado fuera en el patio.** Estaba oscuro todavía. **Y se le acercó una criada, diciendo: Y tú también estabas con Josué, el Galileo.** “Eres un seguidor de Ronald Weinland! ¡Eres uno de ellos!” ¿Qué debemos decir a esto? Con el espíritu de Dios vamos a decir: “Sí, lo soy.” Pero esto tiene consecuencias.

Y Pedro aquí estaba siendo guiado por su condición humana. ¿Y qué hizo? **Versículo 70–Pero él lo negó ante todos ellos, diciendo: No sé de que estás hablando.** “¡Yo no soy parte de PKG!” “¡No soy parte de PKG! ¡Yo soy miembro de la Iglesia de Dios Unida! Y esto es negar a Cristo, es negar a Dios, es negar a la Iglesia de Dios. ¡Nosotros somos la Iglesia de Dios! Dios habla a nosotros. Dios habita en nosotros. ¡Y nosotros no lo negamos!

¿Cómo negamos esto? Por la manera como vivimos. No hace falta que digamos algo. No hace falta que alguien nos pregunte: “¿Eres parte de PKG?” Ellos no nos preguntan esto, ¿verdad? ¿Alguna vez alguien a preguntado eso a usted? Quizá alguien le haya preguntado esto. Pero no son muchos los que nos preguntan esto. La verdad es que negamos a Cristo, negamos a Dios, por nuestras acciones. No vivimos la verdad. No vivimos como alguien que es parte de la Iglesia de Dios – PKG. ¡La culpa es nuestra! ¡Qué vergüenza que nos rehusemos a que Dios y Josué, el Mesías, vivan en nosotros! Esto es una vergüenza para nosotros, ¿no es así? Realmente lo es. Tenemos una oportunidad única. De todas las personas en el mundo, en nuestra corta existencia. Y tomamos la decisión egoísta, estúpida, de negar a Cristo, tal como hizo Pedro.

Él hizo esto guiado por su naturaleza humana. Nosotros somos guiados por nuestra naturaleza espiritual, pero mismo así hacemos esto. ¡Nos negamos a pagar el primer diezmo como es debido! ¡Nos negamos a ahorrar el segundo diezmo! ¡Qué estúpidos pueden ser los seres humanos! En serio. ¡Qué estúpidos podemos ser! ¡Y si no podemos ver esto, entonces no vemos la verdad, no vemos que esta es la Iglesia de Dios! Esta es la Iglesia de Dios, la Iglesia que YAHWEH ELOHIM ha puesto bajo los cuidados de Josué, el Mesías. Dios hizo esto para cumplir un propósito, para cumplir una gran promesa espiritual. Pero la naturaleza humana se interpone en el camino y nos justificamos, maquinamos cosas para que... Así es como somos.

Y esa fue la primera vez que Pedro negó a Cristo. **Y saliendo él á la puerta...** Él se aleja. Porque una vez que usted niega a Cristo, usted se aleja. Y eso fue lo que Pedro hizo. **Y saliendo él á la puerta, le vio otra, y dijo á los que estaban allí: También éste estaba con Josué, el nazareno.** Y la presión era cada vez mayor. Otra oportunidad para decir: “¡Sí, yo soy miembro del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, PKG!” **Y lo negó otra vez con juramento:** Él lo juró firmemente. “¡Yo no! ¡Yo no soy parte de PKG! ¡Yo juro que no soy parte de PKG!” Esto es negar rotundamente: “Yo no. No sé de quién estás hablando. No soy parte de esto.” **¡No conozco a ese hombre!** “¡No conozco a Ron Weinland! ¡No conozco a la Iglesia de Dios! ¿PKG? ¿Quiénes son?”

¡Tenga cuidado! Recuerde lo que él dijo antes. “No te negaré”. Pero cuando estamos bajo presión, ¿qué hacemos? Porque de eso se trata. ¿Estamos realmente convencidos de que esta es la verdadera Iglesia de Dios? ¡La verdadera Iglesia de Dios! Y da igual si estamos de acuerdo con esto o no. Lo importante es el espíritu del asunto. Y todos los días tenemos oportunidades para responder a esa pregunta. Sí o no. Porque si no estamos dispuestos a seguir las instrucciones que Dios nos da a través de Su apóstol, entonces no somos parte del Cuerpo de Cristo. Simplemente no lo somos. Porque entonces estamos negando a Cristo. Estamos diciendo: “No. Yo no le conozco. No conozco el camino de vida de Dios.” ¡Mentiroso! Usted ha tenido la oportunidad de aprender esto. Nosotros somos el problema. Nosotros somos el problema porque negamos a Cristo debido en la manera como vivimos. No se trata de palabras. Se trata de la forma en que vivimos hacia los demás, de la forma en que pensamos hacia los demás. De eso se trata.

**Y un poco después llegaron los que estaban por allí, y dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos.** ¡Me encanta eso! “¡Uno de ellos!” Y yo no voy a decir que estoy “orgullosa” de esto, porque no quiero usar esa palabra. Pero yo estoy muy, pero que muy agradecido a Dios porque yo soy *uno de ellos*. Debemos estar muy agradecidos a Dios porque somos *uno de ellos*. ¿No es esto genial? ¡Somos uno de ellos! Esto es fenomenal. Esto es algo maravilloso. **Y un poco después llegaron los que estaban por allí, y dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque tu manera de hablar te traiciona.** *Fiesta de los Tabernáculos.* ¡Eso nos traiciona! *Fiesta de los Tabernáculos, el Día de la Expiación, El Pesaj, los Días de los Panes sin Levadura,* todo esto, esa manera de hablar, nos traiciona.

Algún día las personas en el mundo van a decirnos: “¡Tu manera de hablar te traiciona!” ¿Por qué? Porque no maldecimos a las personas, no hablamos palabrotas. Todas las cosas que el mundo hace y nosotros no, esto revela quiénes son. ¿Verdad? Bueno, nuestra manera de hablar y nuestra conducta deberían traicionarnos, deberían mostrar que somos diferentes, que somos parte de la Iglesia de Dios. Y esto es algo increíble.

**Y comenzó a echar maldiciones...** Y aquí esa palabra “maldiciones” no significa decir palabrotas, decir cosas malas, pero significa llamar la maldición sobre uno mismo. La gente suele decir: “Juro por la tumba de mi hijo” o cosas así. Eso es como un juramento: “Juro por la tumba de mi madre que yo hice esto.” De eso se trata. ...y **les juró: ¡A ese hombre ni lo conozco! En ese instante cantó un gallo.** Tal como Josué, el Mesías le había dicho.

**Y Pedro inmediatamente recordó las palabras que Josué le había dicho: Antes de que cante el gallo, antes del amanecer, me negarás tres veces.** Y antes de esto, él y los demás estaban llenos de confianza, ¿lo recuerdan? Ellos estaban muy seguros de sí mismos. “¿Yo? ¡Nunca! ¡Si mueres yo voy a morir contigo!”

**...me negarás tres veces. Y saliendo de allí, lloró amargamente.** Y podemos mirar eso a nivel físico. Si alguna vez negamos a Cristo en pensamientos, palabras o acciones, ¿qué significa llorar amargamente? Esto significa arrepentirnos, lamentar lo que hemos hecho, arrepentirnos delante de Dios. Porque todo esto es físico. Las personas leen esa historia y dicen: “Oh sí, él hizo eso y lo otro, y luego salió de allí y lloró.”

¡Pero esto es para nosotros! Si pecamos, si caemos, si nos rehusamos a dejar que Cristo y Dios vivan en nosotros para el beneficio de los demás, debemos llorar amargamente, debemos arrepentirnos, debemos pensar de manera diferente, debemos cambiar, cambiar nuestros caminos. ¡Deje de negar a Cristo! ¡Deje de hacer esto! De eso se trata. Esa es una historia de algo físico para todos nosotros.

Y un día, cuando Pedro y todos ellos sean resucitados podremos decirles: “¡Sabemos exactamente por lo que habéis pasado! Nosotros hicimos lo mismo”. Porque las personas piensan que esto es algo físico. Pedro se sintió muy mal por lo que hizo. Y estoy seguro de que él siempre lo recordaba. Cada vez que él escuchaba a un gallo cantar, a cualquier hora del día, ¿qué cree usted que pasaba? Él nunca, nunca, jamás se olvidará de lo que él hizo al Mesías. Sería increíble cargar con todo esto el resto de su vida, ¿verdad? Increíble.

¡Pero nosotros hacemos cosas peores! ¡Somos peores que Pedro porque lo sabemos mejor, pero mismo así negamos a Cristo! Yo lo hago. Usted lo hacer. ¿La respuesta a esto? Llorar amargamente por eso. Arrepentirnos. Cambiar. “No quiero volver a hacer eso”. Y no se olviden de las palabras de Pedro: “Si mueres, yo moriré contigo.” Cristo murió, debemos matar a nuestro “yo”. ¿Cierto? Tenemos que deshacernos de nuestro “yo”, tenemos que negarnos a nosotros mismos, trabajar duro en esto.

Lo más importante en la vida es negarnos a nosotros mismos. Eso es lo más importante en la vida. Aprender a negarnos a nosotros mismos, elegir negarnos a nosotros mismos.

Será mejor que empiece con la conclusión porque creo que no tengo más tiempo. Siempre tengo demasiados apuntes, lo cual es bueno.

Bueno, para concluir, nosotros, el pueblo de Dios, tenemos el espíritu santo de Dios, pero podemos negar a Cristo. Tal como lo hizo Pedro. Él hizo esto a nivel físico, pero nosotros podemos hacer esto espiritualmente. Y esto es mucho, mucho, mucho, mucho, mucho peor. Y si hacemos esto, lo más importante es recordar nuestro llamado, recordar que fuimos esclavos de nuestro “yo”. Éramos esclavos de eso. No lo sabíamos. No luchábamos contra nuestro “yo”. Ni entendíamos que tenemos que hacer esto. Pensamos que estábamos bien como estábamos. Dios nos llamó y nos dio ojos para ver. Y ahora vemos. Sí, éramos esclavos. Hay un versículo – que no me ha dado tiempo de leer – que dice: “Usted es siervo de a quien usted obedece. Usted es esclavo de a quien usted obedece.” Y eso es cierto. O bien estamos sirviendo a nosotros mismos o estamos sirviendo a Dios. No hay otra opción. Es una cosa u otra.

Y cuando estamos bajo presión, tenemos que pensar: “Esta es la verdadera Iglesia de Dios. Yo tengo el espíritu de Dios en mí.” Diga esto a usted mismo: “Dios está conmigo. Dios está delante de mí. Esta es la Iglesia de Dios. Soy miembro del Cuerpo de Cristo. Sí, soy parte de la Iglesia de Dios – PKG. Ese soy yo. Eso es lo que soy.”

Y con eso vamos a terminar el presente sermón.